

El dinosaurio Carmelito

El enorme huevo estaba entre dos rocas, a punto de romperse. Dentro, el dinosaurio Carmelito estaba ansioso por nacer y espiaba hacia el exterior. Empujando con la cabeza, Carmelito había roto una parte del cascarón. Pero ya no se conformaba con espiar: quería salir.

Solo faltaba dar el último cabezazo. En eso estaba cuando llegó al lugar una gallina con sus pollitos.

Era una gallina bastante gorda que caminaba con paso tranquilo mientras sus pollitos se divertían corriendo alrededor de ella. En un momento determinado, la gallina se detuvo y les contó a sus hijos *El patito feo*, un cuento que habla de un huevo de cisne empollado equivocadamente por una pata.

Según el cuento, al nacer el cisne, todos los animales del corral creyeron que se trataba de un patito feo y se burlaron de él.

Carmelito se quedó impresionado con esa historia. «Un bebé no debe equivocarse de madre», pensó. «Equivocarse de madre es muy triste».

Luego, al ver que la gallina se alejaba, le dio un patadón al huevo y salió a la vida, decidido a ir tras su madre, que no podía ser otra que esa gallina.

Se unió al grupo y trató de hacer lo mismo que los pollitos. Como él era cinco veces más grande, algunas cosas no le salían muy bien, pero aquel primer día fue muy bonito.

Al día siguiente, era veinte veces más grande.



Después de vivir una semana junto a los pollos, Carmelito notó que era cien veces más grande que ellos, que no le nacía ninguna pluma, que no podía decir «pío, pío», que comer semillas lo dejaba siempre con hambre y que no podía jugar con sus «hermanitos» por miedo a aplastarlos.

Dejó a los pollos y caminó un rato hasta que creyó encontrar a su verdadera madre: una gusana larga y dura que corría a toda velocidad. También echaba humo y de vez en cuando gritaba: «¡Uuuuu!».

Como seguirla era tan difícil, Carmelito se cruzó en su camino para detenerla. Pero la gusana lo empujó tan fuerte que lo hizo llorar. Alguien tan malo no podía ser su madre.

Todavía estaba llorando cuando vio venir a un ser gigante de color lila con manchas que también lloraba. Carmelito se acercó y le preguntó:
-¿Y tú por qué lloras?
-Porque puse un huevo para tener un hijito y ahora he encontrado el huevo roto, pero no a mi hijito. Yo pensaba ponerle Carmelito... -contestó el ser gigante.
-¡Mamááá! -gritó Carmelito.
-¡Carmelito, hijo! -gritó la dinosauria.
Se dieron un abrazo que hizo temblar la tierra. Desde ese día, Carmelito fue un bebé descomunal, caprichoso, bestial y feliz. Como tiene que ser.

1. ¿Quién salió del interior del huevo?
2. ¿Por qué espiaba hacia el exterior?
3. ¿A quién vio cuando salió del cascarón?
4. ¿Cómo era y qué hacía la gallina?
5. ¿Cómo se titula el cuento que les contó a sus hijos?
6. Carmelito era más grande que los pollitos. Explica qué tamaño tenía el primer día, el segundo día y al cabo de una semana.
7. ¿Qué creyó encontrar cuando dejó a los pollitos?
8. ¿A quién vio cuando estaba llorando?
9. ¿Por qué también lloraba su mamá?
10. Al final, ¿cómo se sintió Carmelito?